

pueblos de la tierra recuerden los grandes principios olvidados y vuelvan al libre juego de las fuerzas económicas y a las disciplinas tradicionales, sin las cuales nuestra civilización puede zozobrar en la miseria general y en la anarquía.

DEL «DIARIO DE COSTA RICA»

(23 de marzo de 1933)

—Vengo, se lo digo francamente, en nombre del *Diario de Costa Rica*, a buscar su parecer acerca de algunas cuestiones de actualidad. Espero que usted no me negará la entrevista.

—Cuando estoy desocupado, nunca me niego a conversar con un amigo que me dice sin mentiras: «Esto busco o esto quiero». Pero he de advertirle que, como pensador, la actualidad no me interesa. Sólo me importan el pasado y el porvenir. Una cuestión que no estoy preparado para comprender o cuyo alcance no logro percibir, es algo a que no presto atención. Yo no soy historiador.

—¿Historiador? Pues por ahí rompo el fuego. En mi programa traigo una pregunta histórica. A propósito de las hostilidades entre Colombia y Perú, he oído las discusiones entre quienes creen que la historia debe permanecer intacta, con todas sus páginas, y los que creen, por el contrario, que es humanitario el borrar la memoria de aquellos hechos que tienden a revivir los odios y divisiones entre los hombres. Usted que es pacifista, a ultranza a veces, ¿qué opina?

—Estoy por el respeto integral de la historia. No